

MEMORIA

DEL VI ENCUENTRO ELLAS Y ELLOS TIENEN LA PALABRA

Un diálogo entre defensores y defensoras de las personas migrantes



Andrea Villaseñor



Irazú Gómez



Enrique Vidal



Marla Conrad

Rita Robles



Nelson Avelar



Luis Danton



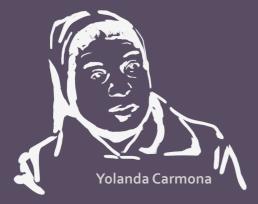
Ramón Márquez



Diego Lucero



Bernardette Eguía





Andrea Zardoya



Heyman Vázquez



Martín Martínez

PARTICIPANTES

Programa de Asuntos Migratorios
Dirección General del Medio Universitario
Universidad Iberoamericana Ciudad de México – Tijuana
Elaboración:
Claudia Stephany León Ang, consultora externa

Diseño:

Brenda Solís

Marzo del 2018

ÍNDICE

Caminando hacia la hospitalidad /10

Metodología del VI Encuentro Ellas y Ellos tienen la Palabra /13

Contexto actual de movilidad humana. En la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes /17

Retos para la hospitalidad: De la acogida a la integración /21

-Frontera norte /22

-Centro y bajío del país /24

-Frontera Sur /26

Otros retos identificados /28

Transición de la acogida a la integración en la frontera Sur /32

Compartiendo buenas prácticas /36

Y ahora ¿cómo continuar como defensoras y defensoras? /42

Estrategias de acompañamiento psicosocial /44

Sobre el autocuidado en las defensoras y defensores /46



"Bienaventurados cuando tuve hambre y me dieron de comer; cuando tuve sed y me dieron de beber; cuando fui un extraño y me hospedaron; cuando estuve preso en una Estación Migratoria y me visitaron.

Bienaventurados cuando sean ustedes perseguidos por mi causa"

Palabras de David Fernández Dávalos, S. J. Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana en la apertura del *VI Encuentro Ellas y Ellos tienen la Palabra. Un diálogo entre defensores y defensoras de las personas migrantes.*

AGRADECIMIENTOS

La realización del VI Encuentro Ellos y Ellas tienen la palabra. Un diálogo con defensores y defensoras de personas migrantes ha sido posible gracias al interés y compromiso de todas las personas que han participado y han aportado generosamente a este espacio. La Universidad Iberoamericana se ha congratulado de tener a defensores y defensoras de diversas partes del país durante seis años consecutivos. Personas que con su trabajo cotidiano aportan al análisis, visibilización y denuncia de las diversas violaciones a los derechos humanos que afectan a las personas que migran.

Agradecemos particularmente a

Bernadette Eguía, Joana Williams, Enrique Vidal, Diego Carrillo Lucero,
María Soledad Morales, Marla Conrad, Marden Nelson Avelar,
Patricia Ríos, Yolanda Carmona, Rosa Nelly Carrillo,
Martín Martínez, Pbro. Heyman Vázquez, Andrea Villaseñor,
Saraín Velásquez, Ramón Márquez, María Guadalupe Arguello,
Daniel Roberto Birbiescas, Andrea Zardoya,
Lorena Cuevas Solagaistúa, Luis Dantón, Elisa Guerra,
Carmita Cisneros, Johan Álvarez, Maricela López,
Marco Antonio López, Elizabeth Figueroa e Irazú Gómez,
por su presencia en este encuentro y por lo invaluable de su trabajo.

CAMINANDO HACIA LA HOSPITALIDAD

En estos tiempos de muros en donde la tendencia global es cerrar fronteras, son cada vez más necesarias las pláticas y reflexiones sobre la importancia de la hospitalidad, esa que promueve una cultura de encuentro y de solidaridad frente a una cultura de hostilidad que crea muros físicos e institucionales, así como simbólicos y sociales.



1 Las ideas en torno a la hospitalidad que se elaboran en este apartado son una compilación de las presentaciones de la inauguración del VI Encuentro Ellas y Ellos tienen la Palabra. Un diálogo entre defensores y defensoras de las personas migrantes; de la Conferencia "Reflexiones en torno a la Hospitalidad", de las reflexiones de la Red Jesuita con Migrantes Centro América y Norte América y de la Red Jesuita con Migrantes en Latinoamérica y El Caribe.

Por ello, es importante fortalecer el protagonismo de las personas migrantes y refugiadas y reconocer que las organizaciones y las personas defensoras acompañan, pero también requieren de acompañamiento durante este proceso.

Para caminar hacia la cultura de la hospitalidad, es indispensable contribuir al cambio de consciencias y de los imaginarios sociales en torno a las migraciones forzadas, para generar actitudes de acogida e integración. Así mismo, el trabajo de incidencia en materia de políticas públicas debe de poner a las personas migrantes, refugiadas y sus familias en el centro como agentes de cambio, y llevarles a denunciar las prácticas y políticas hostiles contra ellas, para así erradicarlas y cambiarlas por políticas de hospitalidad.

Para esto, es necesario basar este quehacer en aquellos principios que conforman la hospitalidad, misma que va desde la dignidad hasta la resistencia, para que las personas migrantes, refugiadas y sus familias ejerzan plenamente sus derechos. Así, la hospitalidad se convierte en una visión apreciativa del mundo, que además de denunciar, permite anunciar, mediante nuevas narraciones, otras realidades.

La hospitalidad es una práctica que está presente a lo largo de la historia de la humanidad desde civilizaciones muy antiguas. Esto sucede por la tradición histórica de movilidad de los pueblos viajeros1. Incluso, en algunas culturas como la africana, la migración y la hospitalidad son valores y tradiciones ampliamente arraigadas². Sin embargo, en las ciudades o en localidades cada vez más occidentalizadas la hostilidad, la discriminación y el rechazo hacia el extranjero son más frecuentes. Aunado a ello, las actuales políticas migratorias del gobierno mexicano, que se basan en la vigilancia y persecución en la frontera sur y a lo largo del territorio, agudizan el clima de hostilidad y peligro que atenta contra la vida y dignidad de las personas migrantes y solicitantes de asilo.

Por esta razón, las acciones que realizan los albergues y defensores de personas migrantes son de gran valor. Pero la hospitalidad no se trata de brindar cobijo y protección únicamente, va más allá de

¹ González Martín, Miguel (2015). De la hostilidad a la hospitalidad. Ed. Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona.

² Guijarro, E. M. (2011). Migración senegalesa en España:(matrias) de hospitalidad y cosmopolitismo. In Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía (pp. 1159-1168). Instituto de Migraciones.

la ayuda o de la solidaridad. Tiene un profundo sentido político y de colectividad, ya que posibilita, a través de una serie de acciones, generar comunidad a partir de mirar al otro (al migrante o extranjero) como un igual, para convertirlo en un nosotrxs. Esta visión pretende influir en el trabajo que realizan las instituciones de gobierno y propiciar políticas públicas basadas en la protección, en la acogida y en la integración. Esto es algo que realizan los albergues y las personas defensoras.

La hospitalidad empieza a nivel personal, pero es en gran medida la misma sociedad organizada la que comienza a tender puentes, apostándole a la protección y al cuidado de la vida. Por ello, es necesario fortalecer esas acciones colectivas y resistencias, así como fortalecer a los albergues y el acompañamiento que brindan a las personas migrantes y refugiadas, ya que la ayuda humanitaria que se proporciona en estos espacios va más allá de la asistencia, es un trabajo de defensa de derechos y de lucha social.

Una propuesta que surgió para generar estas nuevas formas de apreciar el mundo en su diversidad es la "Campaña por la Hospitalidad", emprendida a lo largo de la región de las Américas desde las di-

versas asociaciones y redes que conforman la Compañía de Jesús, resaltando la unión que implican la hermandad, la humanidad y la hospitalidad, para que éstas puedan reemplazar a las narrativas y actitudes de hostilidad hacia quienes son diferentes. Se trata pues, de "una apuesta por difundir la cultura de la hospitalidad en nuestras sociedades latinoamericanas, en particular con las personas migrantes, refugiadas o desplazadas".³

³ Para mayor información acerca de materiales y experiencias de hospitalidad globales y locales, visitar: http://www.campañapor-lahospitalidad.com/

METODOLOGÍA DEL VI ENCUENTRO ELLAS Y ELLOS TIENEN LA PALABRA

Es necesario reconocer que las y los defensores de personas migrantes y quienes colaboran en los albergues, son quienes trabajan de cerca con la población migrante, y por ello corren mayores riesgos durante el trabajo que realizan: son víctimas de criminalización y de diversos tipos de violencia por parte de agentes estatales, privados, o incluso, de la misma sociedad. Todo esto se vuelca en contra de las mismas personas defensoras debido a su trabajo de asistencia humanitaria y de defensa a los derechos de las poblaciones migrantes.

Desde el 2012, el Programa de Asuntos Migratorios, Prami realiza año con año el Encuentro ellos tienen la palabra- actualmente Ellas y ellos tienen la palabra- con el objetivo de brindar un espacio de diálogo, escucha y de denuncia para las defensoras y defensores de los derechos humanos.

Por ello, el Prami valora y agradece la confianza que tienen las personas defensoras hacia este espacio, ya que es gracias a ello y a sus alianzas que el trabajo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México logra ir más allá de sus muros, para acercarse a aquellas realidades que ocurren en los albergues y junto a las y los migrantes.¹

Con este objetivo, el VI Encuentro Ellas y Ellos tienen la Palabra. Un diálogo entre defensores y defensoras de las personas migrantes se llevó a cabo a lo largo de tres días (del 11 al 13 de octubre de 2017), guiando las discusiones a través de paneles iniciales que, posteriormente, provocaran reflexiones colectivas a partir de diversas preguntas. Ello dio pie a un in-

tercambio de experiencias y análisis en torno a la hospitalidad y lo que ésta implica: reflexionar sobre el contexto actual en el que trabajan las personas defensoras de los derechos humanos de las y los migrantes, los procesos de acogida y la integración de migrantes y refugiadas/os, así como los retos que esto presenta para avanzar hacia una cultura de la hospitalidad.

La metodología consistió en un espacio abierto de diálogo mediante intervenciones libres posteriores a las provocaciones iniciales (realizadas a través de paneles), en donde la voz y la palabra de todas las y los defensores convocados fueron escuchadas y registradas. Las reflexiones generadas en estas conversaciones están presentes en esta memoria.

El primer día de trabajo durante el Encuentro se realizó la conferencia inaugural "Reflexiones en torno a la hospitalidad". En este espacio, participaron personas que forman parte de la Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica, así como el maestro David Fernández Dávalos, S. J. Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana. La mesa 2 "Contexto regional de países de origen y tránsito: México y Centroamérica" tuvo un panel de expositoras académicas de la *Universidad*

¹ Durante la inauguración del VI Encuentro Ellas y Ellos tienen la Palabra. Un diálogo entre defensores y defensoras de las personas migrantes, el S.J. Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, David Fernández Dávalos, dirigió estos mensajes a las personas defensoras presentes para enfatizar la relevancia de su trabajo y lucha social.

En este espacio se habló de las particularidades de cada región para realizar una adecuada acogida, integración y acompañamiento para la solicitud del reconocimiento de refugiado.

Rafael Landívar de Guatemala, y la directora de la oficina de Advocacy the Jesuit Conference of Canada and the United States (EEUU). Durante el segundo día se llevó a cabo la mesa: "México, país destino: Situación actual en Fronteras Norte y Sur, Centro y Bajío. Retos de la integración". En este espacio se habló de las particularidades de cada región para realizar una adecuada acogida, integración y acompañamiento para la solicitud del reconocimiento de refugiado. En esta mesa participaron defensores/as de Iniciativa Kino para la Frontera, Misión para Migrantes y Refugiados (SMR), Estancia del Migrante González y Martínez A.C. y Voces Mesoamericanas. La mesa 4 inició con una reflexión acerca de las posibilidades de realizar procesos de integración en la frontera sur, que permitan ir más allá de la acogida. En este espacio participó Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruiz, la casa del migrante La 72 "Hogar refugio para migrantes", y el albergue del Servicio Jesuita con Migrantes de Frontera Comalapa. Por la tarde, Casa Refugiados, CAFEMIN, LA Casa del Migrante de Saltillo y FM4 Paso Libre, hablaron sobre lo que significa la integración y cuáles han sido las prácticas exitosas que han realizado en sus espacios de trabajo.

El tercer y último día permitió hacer hincapié en las necesidades de "Acompañamiento psicosocial² a

^{2 &}quot;El trabajo psicosocial es entendido como el conjunto de acciones con base en principios de la psicología social que van a permitir que personas y grupos hagan procesos de transformación personal, familiar y social en sus espacios cotidianos, y, a través

las personas refugiadas". Médicos Sin Fronteras, Sistema Jesuita a Refugiados Oficina en Tapachula, y el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova hablaron sobre los retos y propuestas para acompañar a las personas migrantes y refugiadas desde este enfoque, al mismo tiempo que se planteó el tema del autocuidado para las personas defensoras. Finalmente, la Mesa 7 trató del Panel "¿Cómo vamos?: Experiencias de las personas refugiadas en procesos de integración en la CDMX", que permitió una conversación con algunas personas refugiadas establecidas en la Ciudad de México. Este fue un espacio de escucha sobre las experiencias posteriores a la acogida de migrantes y refugiadas, y los retos pendientes para la sociedad civil y para el Estado.

A continuación, se desarrollan las reflexiones, ideas y discusiones generadas durante el encuentro, empezando por ubicar el contexto actual en el que trabajan las personas defensoras de migrantes y refugiadas, para posteriormente mostrar los retos identificados, así como las buenas prácticas que fueron compartidas durante estos días de diálogo. Finalmente se plantea la reflexión de cómo continuar con el trabajo de defensa, partiendo no sólo del acompañamiento y necesidades expresadas por las personas migrantes y refugiadas que asistieron al encuentro, sino también considerando importante el tema del autocuidado para quienes les defienden frente a un contexto que intenta caminar hacia la hospitalidad en medio de la hostilidad social e institucional.

Frente al contexto anteriormente descrito, México presenta una diversidad de matices y retos para la integración de la población migrante y refugiada, derivado también de las particularidades de cada región del país.

A pesar de que existen problemáticas generales que comparten las cuatro regiones geográficas del país, como son la discriminación y el racismo, también existen particularidades que responden al contexto social y político de cada región. Por ello, describiremos los retos y obstáculos que existen en la frontera norte, centro y bajío del país, y la frontera sur.

de estos cambios lograr la transformación de otras realidades sociales". Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial; ENLACE, Comunicación y Capacitación AC; Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes; Consejería en Proyectos; Colectivo ANSUR; Casa del Migrante Saltillo; Comité de Familiares de Migrantes del Progreso –Honduras; Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos de El Salvador; Sin Fronteras IAP; Fondo Nacional para las Migraciones de Honduras, Abriendo fronteras con el corazón. Guías para la aplicación del enfoque psicosocial en contextos migratorios. pp. 38

CONTEXTO ACTUAL DE MOVILIDAD HUMANA. EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES

La información difundida por los medios de comunicación en torno a las personas migrantes y refugiadas contribuye al clima de hostilidad y discriminación hacia esta población. Esto es porque la imagen de las personas migrantes también se construye a través de estos medios, les criminalizan propiciando actitudes xenófobas desde la sociedad y, en consecuencia, genera rechazo hacia los albergues. Es así que, el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova hace hincapié en la importancia de abordar el tema de la discriminación y el racismo como un mecanismo para promover la integración y la hospitalidad. El caso de una mujer refugiada de Guatemala

que brindó su experiencia al respecto durante el Encuentro, recuerda el racismo y la discriminación que vivió inicialmente en México:

"Me costó trabajar en Chiapas por la edad, me discriminaban mucho por ser guatemalteca. Ahí tuve unas malas experiencias tanto en salud pública como en casas. Trabajé mucho tiempo en casas haciendo aseo (...). Llegó el tiempo que ya no pude trabajar aun teniendo yo mis documentos, por mucho racismo

Esto propicia una restricción en el acceso a la justicia y en la justificación de prácticas institucionales como las redadas contra personas migrantes, (llamadas "operativos migratorios") en donde se les detiene, la mayoría de las veces de forma discrecional, para posteriormente privarlas de su libertad en Estaciones Migratorias y deportarlas. Incluso, las organizaciones de sociedad civil han acompañado casos de personas mexicanas de origen indígena que son detenidas por las autoridades migratorias y privadas de su libertad en centros de detención

ahí en Tapachula."

de migrantes.

Lo anterior es relevante para responder a la pregunta sobre cómo trabajar las vulnerabilidades que se generan en un contexto altamente discriminatorio, y cómo es que la misma discriminación y racismo generan dificultades para la integración y hospitalidad en el país destino.

Frente a estas preguntas, la Red Jesuita con Migrantes en Centroamérica y Norteamérica, a través de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala, apuntó que es necesario hacer visibles las razones por las cuales la región centroamericana se ha vuelto hoy en día una de las principales regiones de emigración forzada en las Américas, a través del reconocimiento de los diversos tipos de violencia que aquejan a su población; esto es la violencia estructural (altos índices de pobreza y desigualdad) y la violencia generada por conflictos internos que se ligan a un aumento en las tasas de homicidio y a la presencia de pandillas. Aunado a la ausencia de un estado de derecho que controla este fenómeno. Se vuelve también imperante analizar y cuestionar los modelos de desarrollo en Centroamérica que generan una

expulsión masiva de sus poblaciones hacia México y Estados Unidos, ya que el modelo económico actual ha propiciado las exclusiones y desigualdades inmersas en la región de Centroamérica, mismo que responsabiliza a las mismas personas migrantes y refugiadas de sus propios destinos.

Tanto México como la región de Centroamérica se caracteriza por ser de tránsito y de destino, en donde es cada vez más común la presencia de migrantes extra continentales y provenientes de El Caribe, quienes, a pesar de ir de paso, paulatinamente van haciendo de estas regiones su lugar de destino y asentamiento.

Otro fenómeno que caracteriza al contexto actual de movilidad humana en el que las organizaciones

Se vuelve también imperante analizar y cuestionar los modelos de desarrollo en Centroamérica que generan una expulsión masiva de sus poblaciones hacia México y Estados Unidos...



y albergues se encuentran trabajando, es el caso de la migración de retorno, principalmente derivado de las deportaciones desde México y Estados Unidos. En el caso de las personas centroamericanas, es relevante hacer notar que el número de deportaciones desde México supera el de Estados Unidos: aproximadamente 61% centroamericanas son deportadas desde México, mientras que un 39% son deportadas desde Estados Unidos.¹ Esto implica pensar no sólo en aquellos procesos de re-integración para la población deportada, sino también en las implicaciones que tiene el retorno forzado hacia los contextos de los cuales vienen huyendo.

Adicionalmente, los feminicidios, la violencia contra las mujeres y los crímenes de odio contra la comunidad LGBTI, son factores que propician la migración forzada desde Centroamérica. Frente a este tipo de entornos violentos, desiguales, hostiles y racistas, los albergues que les reciben en su camino realizan un valioso trabajo con estas comunidades. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que justo las mujeres y la comunidad LGBTI son las

poblaciones más vulnerables a vivir diversos tipos de violencia, incluida la sexual, en México.

La exclusión de migrantes no sólo se da por medio de muros simbólicos, las mismas políticas migratorias generan mayor vulnerabilidad en esta población. Lo cual se ve reflejado en el aumento de agentes migratorios, el reforzamiento de la seguridad fronteriza, la expansión de los centros de detención para migrantes y los ataques a las ciudades santuario como lo que ocurre actualmente en Estados Unidos. Todo ello fue expuesto por la *Oficina para la Incidencia de la Conferencia Jesuita para Canadá y Estados Unidos*.

¹ Información proporcionada durante la intervención de las representantes de la Red Jesuita con Migrantes en Centroamérica, área de migraciones del Instituto de Investigaciones y Gerencia Política de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala en la Mesa 2 "Contexto regional de países de origen y tránsito: México y Centroamérica".

RETOS PARA LA HOSPITALIDAD: DE LA ACOGIDA A LA INTEGRACIÓN

Frente al contexto anteriormente descrito, México presenta una diversidad de matices y retos para la integración de la población migrante y refugiada, derivado también de las particularidades de cada región del país.

A pesar de que existen problemáticas generales que comparten las cuatro regiones geográficas del país, como lo son la discriminación y el racismo, también existen particularidades que responden al contexto social y político de cada región. Por ello, describiremos los retos y obstáculos que existen en la frontera norte, centro y bajío del país, y la frontera sur.

FRONTERA NORTE

Algo característico de la región norte del país es que, debido a la cercanía con los puntos fronterizos entre Estados Unidos y México, los albergues reciben una gran cantidad de personas deportadas desde Estados Unidos, quienes llegan, la mayoría de veces, desubicados (no saben a dónde ir, cómo iniciar su vida fuera de Estados Unidos, a qué redes de apoyo acudir, etc.). Este fenómeno ha hecho que los servicios que brindan los albergues se adecúen a las necesidades de las personas deportadas para que puedan tener un lugar de transición y contar con el tiempo suficiente para re-tomar su propio camino, como lo ha sido el caso de Iniciativa Kino para la Frontera, lugar en el que se ha documentado que la población deportada, sobre todo los casos de personas que han vivido en Estados Unidos durante años o décadas, han perdido todas sus redes sociales en México, lo cual hace mucho más difícil su retorno. Esto también implica la separación de las familias y el impacto social y emocional de ello.

Así mismo, las organizaciones que trabajan en la frontera norte de México llegan a tener una buena relación con las redes de apoyo que proporcionan las iglesias a la población migrante en tránsito. Lo cual es un aspecto positivo, pues sus servicios también se enfocan en enseñarles el idioma y apoyarles a buscar trabajo a quienes logran cruzar la frontera. Caso contrario con la población deportada que se



Casos como el de Tijuana dan muestra de que el mismo gobierno mexicano bloquea la salida del extranjero sujeto de protección internacional, sobre todo con nacionalidades del continente africano y de Haití.

enfrenta aún a grandes vacíos gubernamentales y carencias para su re-integración en la sociedad, ya que los gobiernos locales llegan a apoyar a los deportados con sus boletos de autobús para regresar a sus lugares de origen, más no se observa una política integral de acogida y reintegración.

Otro tema que ha sido relevante en el norte del país es el caso de la población haitiana y los impedimentos del mismo Instituto Nacional de Migración (INM) para que las personas que intentan pedir asilo en Estados Unidos salgan de México.

Debido a las prohibiciones establecidas para que estas poblaciones continuaran su trayectoria, los albergues y organizaciones de sociedad civil han sido quienes han asumido el papel de responder a las necesidades urgentes y básicas de la población haitiana varada en la frontera.

CENTRO Y BAJÍO DEL PAÍS

Para hablar de integración, es necesario abordar el tema de las violaciones a los derechos humanos en las estaciones migratorias, las cuales están presentes a lo largo de todo el país. Partiendo de la experiencia de organizaciones como *Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados (SMR)*, es

Las dinámicas migratorias del país han cambiado de manera reciente y aquellos estados que anteriormente eran considerados lugares de tránsito, hoy son también lugares de destino.

posible notar que a las personas migrantes y solicitantes de refugio que se encuentran en Estaciones Migratorias no se les informa de que existen alternativas a la detención, aunado a que uno de los grandes retos es la opacidad con la que operan estos espacios. Por ejemplo, impiden el acceso a abogados y organizaciones de la sociedad civil que intentan acompañar a las personas privadas de su libertad, a pesar de que tienen elementos para contar con la regularización migratoria.

Organizaciones de la sociedad civil como la Estancia del Migrante González y Martínez, A.C. ubicada en Querétaro, dan cuenta de la existencia de asentamientos de personas migrantes irregulares, tanto en las zonas urbanas de estados del Bajío, como en municipios que conforman la Sierra Gorda de Querétaro. No obstante, uno de los retos es el racismo y la exclusión a la que se enfrentan, reciben tratos diferenciados no sólo en zonas industriales de esta región, sino también en zonas agrícolas, en las que

hacen uso de mano de obra indocumentada que, por esta situación, es explotada.

La regularización migratoria, como elemento previo a la integración, no es como tal una política de Estado, lo cual dificulta a las personas migrantes y refugiadas el acceder a este derecho. Incluso, las mismas cifras del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados muestran que el 70% de las personas que logran regularizar su situación y acceder a la condición de refugiadas lo hacen gracias al acompañamiento de ACNUR o de organizaciones de sociedad civil.¹ Esto se dificulta cuando las mismas autoridades desprestigian la labor de las organizaciones disuadiendo a las personas migrantes de acercarse a ellas, bajo argumentos que criminalizan el trabajo de los albergues o se les pinta como ineficientes e incapaces de dar un acompañamiento adecuado.

Asimismo, a nivel local los funcionarios públicos no

nos. Ignoran que el Bajío se ha convertido en una región de atracción para migrantes que paulatinamente se han ido asentando en la zona, mismos que no tiene la oportunidad de contar con una estancia regular en el país.

Ni siquiera el actual "Programa Temporal de Regularización Migratoria" ha sido difundido por las dependencias de gobierno competentes, ya que sique siendo un tema de poca prioridad.

muestran aptitudes para atender a las personas migrantes desde una perspectiva de derechos huma-



¹ Estos datos fueron proporcionados por SMR Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados, durante su intervención en la Mesa 3 "México, país destino. Situación actual en Fronteras Norte y Sur, regiones Centro y Bajío. Retos de la Integración".

FRONTERA SUR

a zona del Sur se caracteriza por su gran riqueza biocultural, no obstante, también por ser una zona de despojo de territorios y desigualdad social. Aunado a los megaproyectos que generan desplazamientos forzados en el sureste mexicano, la violencia se exacerba cuando se trata de poblaciones migrantes indocumentadas. Muestra de esto es que sólo en Chiapas, Tabasco y Veracruz suceden las dos terceras partes de las detenciones y deportaciones a nivel nacional, siendo que para 2016, solo Chiapas y Tabasco concentraban la mitad de las deportaciones de todo México.¹ La frontera sur de México se encuentra blindada mediante cinturones de control migratorio que se conectan con centros de detención y con la militarización fronteriza.

El contexto migratorio de la frontera sur representa grandes retos para las personas migrantes que hu-

1 Información presentada por Voces Mesoamericanas Acción con Pueblos Migrantes derivado de un análisis del total de detenciones y deportaciones en la frontera sur de México para la Mesa 3 "México, país destino. Situación actual en Fronteras Norte y Sur, regiones Centro y Bajío. Retos de la Integración".



La frontera sur de México se encuentra blindada mediante cinturones de control migratorio que se conectan con centros de detención y con la militarización fronteriza.



yen de sus países a causa de la violencia. En esta región, existen dificultades para el acceso a derechos, que en la mayoría de las veces son negados debido al trato diferenciado por su condición migratoria o étnica. También, hay una desarticulación entre las dependencias de gobierno para atender este tema y promover la acogida e integración de las personas migrantes y refugiadas en la frontera sur.

Parte de los retos es la poca o nula implementación de marcos normativos diseñados para promocionar el acceso a derechos de la población migrante y refugiada, como lo ha sido el Programa Especial de Migración, mismo que no ha representado una mejora para las personas en contexto de movilidad humana ni un contra peso frente al Programa Integral Frontera Sur, que desde su implementación, se ha visto acompañado de un incremento en los puntos de control migratorio, las detenciones y las deportaciones.

Frente a esto, Voces Mesoamericanas Acción con Pueblos Migrantes menciona que es necesario reconocer la interculturalidad como enfoque y pilar esencial dentro del quehacer para las personas defensoras, y uno de los ejes primordiales que deberían de guiar las políticas migratorias derivado de las identidades múltiples de las poblaciones migrantes. Estas identidades diversas deben de contener un sentido político partiendo de las reivindicaciones de las mismas.

OTROS RETOS IDENTIFICADOS



n general, existe una preocupación de lo que curre a nivel local, sobre todo en los municipios, los cuales se caracterizan por la ineficiencia y la falta de voluntad y sensibilidad de las autoridades, que son a quienes les corresponde atender el tema migratorio. En Huixtla, Chiapas, el gobierno local no sólo es indiferente, también es hostil hacia la población migrante al no existir voluntad alguna desde la presidencia municipal para asumir la atención de esta población. O como sucede en el caso de San Juan del Río, Querétaro, en donde la Regidora de la Comisión de Asuntos del Migrante colabora con el INM para llevar a cabo operativos migratorios en la zona y referirse de forma racista a la población migrante. Estos ejemplos muestran que existen grandes retos no sólo a nivel federal, también lo es a nivel local con la falta de interés en los municipios para atender el tema. Esto es grave porque son los espacios en los que se debería tener un

contacto más cercano con las personas migrantes y refugiadas. Es así como la sociedad civil hace el trabajo que debería realizar los gobiernos locales, a pesar de que las autoridades responsables del tema migratorio a nivel municipal replican prácticas, políticas y discursos similares a los de Donald Trump. Esto ha generado una desconfianza hacia las instituciones de gobierno por parte de las organizaciones de la sociedad civil.

La Casa del Migrante de San Luis Potosí enfatiza que los retos van más allá de obtener una regular estancia en el país, ya que, al no contar con un permiso de trabajo y derivado del desconocimiento y falta de capacitación, varias dependencias de gobierno desconocen los derechos de las personas migrantes y refugiadas y obstaculizan el acceso. Esto les orilla a la irregularidad y al desarrollo de actividades en el sector informal para poder salir adelante.

Como bien lo cuestionan las Hermanas de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán en Palenque, ¿Qué va a pasar con toda esta población flotante?, ya que el mismo gobierno empieza a hacer una "limpieza social" para incluso quitar a las personas migrantes que duermen en las calles o bajo los puentes, bajo el argumento de la estética de las ciudades. El tema de la indigencia e irregularidad económica y social por la falta de un pleno acceso a

derechos, son retos en los que se deben de pensar a mediano y largo plazo, para evitar que las personas migrantes y refugiadas se conviertan en poblaciones doblemente excluidas, esto a pesar de contar con una estancia regular en el país. Así lo enfatiza una persona de origen venezolano que, junto con su familia, son refugiados en México desde 2016. Él tuvo la oportunidad de compartir su testimonio durante el Encuentro:

"Logramos la legalización para diciembre del año pasado, y nos dieron la hermosa tarjetita verde que dice Residente Permanente. Era para nosotros un descanso. Ya pasamos a la siguiente etapa (...) con mucha esperanza. (...) Sin embargo, nos enfrentamos a la situación de tener que buscar trabajo y tener que salir adelante. (...) Y pues en ninguna parte conocen esa tarjetita. En muchos trabajos llegaba con el currículum y la fiesta terminaba cuando me pedían "muéstreme su permiso de trabajo" y me decían "¿y esto que es? Mmmm... Nosotros le llamamos". Las llamadas nunca llegan, por supuesto."

A pesar de haber entregado más de 400 currículums en diferentes empresas, señala que no ha encontrado trabajo formal, lo que le ha orillado a acercarse a la economía informal para poder trabajar en diferentes oficios y vendiendo comida, a pesar de que reconoce que podría aportar más a la sociedad en México gracias a las habilidades y a la formación con las que cuenta, ya que anteriormente en su país trabajaba como gerente de un banco.

Uno de los principales obstáculos para acceder al empleo está relacionado con la falta de expedición de la CURP a personas refugiadas. La Clave Única de Registro de Población (CURP) es un código de identidad que sólo es para personas que tienen la

ciudadanía mexicana y es un documento indispensable para acceder a la seguridad social y al empleo formal. El problema es que la regularización migratoria no viene acompañada de este documento, incluso para las personas migrantes víctimas de delito, que obtuvieron una visa humanitaria por esta circunstancia, o para las personas que obtuvieron el reconocimiento de la condición de refugiadas. Esta situación las expone a una mayor vulnerabilidad, pues les impide integrarse de forma plena como sujetos políticos y sociales en el país. El testimonio proporcionado por una persona refugiada, de origen salvadoreño, menciona los obstáculos a los que se tuvo que enfrentar para buscar una vida digna, a pesar de haber logrado la condición de refugiado:



Uno de los principales obstáculos para acceder al empleo está relacionado con la falta de expedición de la CURP a personas refugiadas. "A mí me entregaron el documento, y con la misma, ráscate con tus propias uñas (...), salgo a la calle, voy a buscar trabajo contento con mi residencia permanente y ¡no la conocen! (...), vuelvo a las vías del tren, agarro el tren, y me voy hacia Tierra Blanca con el fin de poder ver si este documento me podría servir para buscar una condición de vida. (...) Pasé un año buscando trabajo, no lo pude conseguir. Me mandaban dinero de El Salvador, no lo podía sacar por Western Union tampoco porque necesitaba pasaporte u otro documento. Tenía que buscar una tercera persona para que me pudiera sacar este dinero. Tuve que acercarme mejor a los albergues. (...) Nos ha tocado muy duro, a mi como refugiado, hasta el momento, he trabajado en seguridad privada en tres corporativos aquí en la capital, (...) pero he estado trabajando sin seguro."

Finalmente, existen retos al momento de atender a poblaciones LGBTI y mujeres víctimas de violencia, no solo a nivel social, incluso al interior de los mismos albergues, debido a la violencia por homofobia, transfobia y contra las mujeres que también puede existir e estos espacios. Esto ocurre tanto en

la población mexicana como en la centroamericana, pues muchas veces este rechazo aparece al interior de las mismas comunidades migrantes. Asimismo, el desconocimiento acerca de cómo proporcionar un trato diferenciado a estas poblaciones hace difícil detonar procesos de integración adecuados.

TRANSICIÓN DE LA ACOGIDA A LA INTEGRACIÓN EN LA FRONTERA SUR

Antes de profundizar en torno a las buenas prácticas de hospitalidad, es necesario detenerse un momento para reflexionar acerca de aquellas estrategias y retos que permiten trascender de la acogida a la integración de las personas migrantes, y verlos como dos procesos distintos. Por un lado, la acogida es concebida como el proceso de llegada y recibimiento de la población migrante y refugiada, es el primer momento para caminar hacia la integración, ésta última implica reconocer a la persona migrante y refugiada como sujeto activo dentro de la sociedad, que aporta a la construcción de una cultura de la hospitalidad.



La frontera sur de México invita a repensar estas diferencias y los obstáculos que se presentan, no sólo al momento en que las personas migrantes y refugiadas llegan al país, sino también las dificultades para la transición de la acogida a la integración, derivada de las dinámicas de la vida en las fronteras.

Como lo argumenta La 72 "Hogar refugio para personas migrantes y refugiadas", en el caso de Tenosique, Tabasco existe un abandono general de la región, pues la misma población local presenta situaciones de precariedad y una falta de acceso a servicios básicos. Adicionalmente, hay un gran desinterés por parte de los tres niveles de gobierno, ya que no muestran voluntad política para atender el tema del desplazamiento forzado. En esta región, antes de hablar de integración, es necesario hacer notar que existe un grupo significativo de población que se queda en la frontera sur, y que no tiene la regularidad y migratoria.

Esto lleva a preguntarnos bajo qué circunstancias es o no posible hablar de integración en la frontera sur, cuando la mayoría de las veces las personas migrantes y refugiadas llegan después de haber sido despojadas de todo lo que tenían. Las experiencias de viaje que pasan por la *Casa del Caminante Jtatic Samuel*

Ruiz en Palenque, Chiapas, señalan que cuando la gente se enfrenta a diversas violencias durante su trayecto, y han sido víctimas de persecuciones y violaciones a sus derechos humanos, tienen muchos mayores obstáculos al momento de la acogida, por lo tanto, dificultades para una posible integración.

La violencia en la frontera sur siempre ha estado presente, pero ha ido en incremento. Incluso existen casos de presencia de pandillas y maras que llegan para establecerse en esta región del país. Al mismo tiempo se observa que al interior de las mismas comunidades aumentan los brotes de xenofobia y discriminación. Todo lo anterior, se recrudece por la ignorancia de los funcionarios públicos que criminalizan a las personas migrantes y las excluye de servicios básicos como salud, educación y un trabajo digno. El acceso a la regularización migratoria se prolonga debido los tiempos largos de espera, lo que hace que esta situación se torne cada vez más complicada, tal como sucede en los trámites realizados por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR).

Por otro lado, el Servicio Jesuita a Migrantes en Frontera Comalapa, Chiapas, reconoce que existe un grave problema respecto a la violencia contra mujeres migrantes en la frontera sur. La falta de acceso a la justicia impide que esta población encuentre un medio seguro de recepción y acogida, como sucede en los casos de secuestro, trata y otros tipos de violencia sexual. También, ocurre que hay mujeres que están huyen de violencia intrafamiliar solas o con sus hijos e hijas. Esta situación requiere de atención especializada (médica y psicológica) debido a los efectos de la violencia en la salud física y emocional. Así lo recordó durante el Encuentro una mujer refugiada de Guatemala, quien es madre soltera y llegó con sus dos hijas a México después de haber sido víctimas de violencia sexual:

"Tuve que salir de mi país porque, quizás.... no me gustar recordar, (...) sufrimos un tipo de agresión, violación. Tuvimos muchos problemas. Me fui a juicio, pero el ministerio publicó delató a mis niñas en ese entonces eran menores de edad, violaron los derechos de mis niñas... tuve mucho hostigamiento social. Entonces tomé la decisión de salir y llegué a la ciudad de Tapachula... Por cierto, (...) ahí sí que crucé el río caminando con mis hijas porque no llevaba dinero (...) En el caso mío pues, yo siento que hemos aguantado con mis hijas. ... y ya no quiero recordar lo que viví en Guatemala, porque quiero que mis hijas sean libres, tanto ellas como yo."

El caso de la frontera Comalapa tiene características propias, derivadas de la tradición de recepción de personas refugiadas provenientes de Guatemala tras la guerrilla y masacres que aquejaron a esa población en la década de los '8o. Posteriormente, Comalapa se convirtió nuevamente en un lugar de acogida para quienes se vieron afectados por el huracán Mitch que devastó a Honduras en 1998. La misma comunidad ha cooperado para acoger a las personas migrantes y refugiadas, y se observa cómo esta experiencia comunitaria es positiva para detonar procesos de integración en la frontera sur del país.

Los procesos de acogida se dan en diferentes puntos de la frontera sur, pues existen casos donde la violencia va en aumento, lo que implica un gran obstáculo al momento en que llegan las personas migrantes y refugiadas. Por ello, es difícil pensar en integración como un proceso posible. Existen casos en los que hay una mayor tradición construyendo comunidades de acogida y, por lo tanto, la integración es mucho más fácil, como el caso de Comalapa en donde toda la comunidad ha sido partícipe de generar una tradición de recibimiento a migrantes y refugiadas.

Frente a estas experiencias, parece que hace falta un cambio de paradigma basado en el cuestionamiento al estado mexicano para que este sea un país de acogida, comprometido en la integración y basado en una cultura de la hospitalidad. En este caso, las exigencias también deben de surgir desde la misma comunidad hacia los gobiernos y hacia los organismos internacionales, los cuales deben de asumir un compromiso en dar seguimiento y realizar un trabajo activo para la integración.



COMPARTIENDO BUENAS PRÁCTICAS

Albergues como CAFEMIN y Casa Refugiados en la Ciudad de México, FM4 Paso Libre en Guadalajara y la Casa del Migrante de Saltillo, muestran como ha sido el proceso de crecimiento de estos lugares de acogida para migrantes en tránsito, los cuales, -derivado de las circunstancias y nuevas dinámicas migratorias- se han convertido en lugares donde se promueve la integración social de migrantes y refugiadas, reconociendo a México como país de destino. Estas organizaciones cuentan con una experiencia interesante en la construcción de estrategias y procesos de integración, mismas que son de utilidad para el resto de las y los defensores. A continuación, se detallan estas prácticas a manera de recomendaciones:

Actividades de difusión y sensibilización con las personas migrantes

- Construir espacios de diálogo y convivencia entre las comunidades y las personas migrantes para que éstos últimos compartan sus experiencias e historias de vida. Los cine-debates, mediante la proyección de documentales relacionados al tema migratorio, acompañado de testimonios y experiencias de personas migrantes, ayudan mucho a la sensibilización.
- El trabajo al interior de las escuelas, universidades, o albergues que no necesariamente se enfocan en la población migrante, es útil para acercar a las y los jóvenes y trabajadoras sociales a las realidades de las personas migrantes y refugiadas.
- El trabajo de sensibilización también puede darse al interior de las colonias cercanas a los albergues, esto para invitar a promover el trabajo comunitario.
- Trabajar desde la perspectiva de educación para la paz para generar entornos hospitalarios y receptivos de las diferencias.
- La figura de "promotores comunitarios" ayuda a identificar a las personas más sensibles de las comunidades para formarles y que puedan ser parte del proceso de acompañamiento de las personas migrantes.

Trabajo comunitario y servicio a la comunidad

- Se recomienda trabajar junto con la comunidad la elaboración de proyectos para el establecimiento de albergues. Esto permitirá que exista una mayor aceptación de estos espacios.
- Se sugiere promover jornadas de "buena vecindad". Por ejemplo, mediante brigadas de limpieza de las vías del tren en las que participen voluntarios de los albergues, personas migrantes y gente de la localidad.
- Se puede invitar a las personas migrantes a cocinar comida característica de sus países de origen para posteriormente ofrecerlas a la comunidad.

Ocio y festividades

CAFEMIN realiza ferias dos veces por año en donde las personas migrantes ofrecen música característica de sus lugares de origen, así como artesanías. Esta experiencia muestra cómo las festividades promueven espacios de intercambio e integración.

- Invitar a la gente local a participar en talleres para migrantes es un buen recurso para acercar a ambas poblaciones.
- Una buena idea es crear clubs destinados al disfrute de ciertas actividades. Por ejemplo, la Casa Refugiados tiene el Libro Club, conformado por mujeres migrantes refugiadas que llevan una larga estancia en México, quienes se reúnen y discuten acerca de libros.
- Una estrategia novedosa de integración y colaboración es a través del deporte. En FM4 Paso Libre han logrado conformar un equipo de futbol de migrantes que entrena los viernes en las instalaciones de la Universidad Jesuita, ITESO.
- Las actividades al aire libre, tales como paseos a zonas naturales o lugares históricos, ayudan a promover la integración cuando se consolidan grupos de migrantes y locales.

Trabajo y empleo digno

- Algunos albergues cuentan con un área destinada a la formación para la empleabilidad o desde donde se brinda acompañamiento a las personas migrantes para mediar con los empleadores de forma que se asegure un trabajo digno y una remuneración justa.
- Es importante apoyar a las y los migrantes para que estén activos económicamente, incluso promoviendo actividades remuneradas o promocionando sus conocimientos y oficios.
- Realizar trabajo de acercamiento, sensibilización e información con los empleadores, para acercarles a las realidades de las personas migrantes y refugiadas y resaltar sus logros y aptitudes.
- Algunos albergues acompañan a la población migrante y refugiada para el acceso a documentos de trabajo, además se hace un trabajo para que las mismas empresas e instituciones conozcan los documentos y tarjetas migratorias.

Trabajo desde la interculturalidad

- Es importante considerar la interculturalidad como un principio, y promover el encuentro y reconocimiento entre las diferentes culturas, los distintos idiomas, creencias religiosas, etc.
- Compartir, tanto al interior de los albergues y en las comunidades, lo valioso de la diversidad y lo positivo que tiene la presencia de migrantes.

Todo lo anterior sirve para pensar en acciones que puedan emprenderse desde los albergues y organizaciones de la sociedad civil, no obstante, quedan aspectos aún pendientes como la promoción de viviendas dignas para migrantes y refugiadas, quienes al haber obtenido un status migratorio regular en el país, generalmente se ven forzadas a desplazarse a las periferias de las ciudades debido a los altos costos de las viviendas. Esta situación se observa en la mayoría de las zonas urbanas como en la

Ciudad de México o Guadalajara, lo cual implica a su vez el reto de repensar la integración frente a violencias estructurales, como lo son las desigualdades y pobrezas de las cuales las personas migrantes vienen huyendo, y a las que se tienen que enfrentar una vez establecidos en el país.

Las estrategias emprendidas por los albergues necesitan verse acompañadas de un proceso de construcción de confianza con las personas migrantes y refugiadas, y reconocer que la misma convivencia cotidiana implica un proceso político por sí mismo desde donde se re-significan las visiones y convivencias entre las poblaciones migrantes y las comunidades que les reciben. Finalmente, es importante entender los procesos personales que tiene cada migrante, así como sus historias de vida, para entender de qué manera se puede aportar a la formación de sujetos políticos desde los albergues y en el trabajo que se realiza en el día a día.

Y AHORA ¿CÓMO CONTINUAR COMO DEFENSORAS Y DEFENSORAS?

na reflexión interesante que surgió durante el VI Encuentro, es que las personas defensoras de derechos humanos de las y los migrantes deben trascender de ver a quien migra como un objeto de caridad, o a los albergues como modelos de asistencia humanitaria, puesto que las necesidades están colocadas en el acceso a los derechos humanos. Trascender esta visión permite pensar en la generación de espacios no sólo de formación y capacitación, sino también de escucha, reflexión y discusión entre las mismas personas migrantes y refugiadas. Las y los defensores reconocen que aún hace falta realizar círculos de reflexión, que permitan a las personas migrantes realizar sus propuestas y soluciones de vida basada en sus propias realidades, pensares y sentires, y no en función de la opinión o quehacer de los albergues o defensoras/es.

Casos como el de Iniciativa Kino en la frontera norte de México, ilustran como los albergues pueden propiciar grupos de auto apoyo para que, entre la misma población migrante, se construyan redes de apoyo. Por lo tanto, es importante que el quehacer como defensoras y defensores camine también hacia la construcción de comunidades de migrantes y refugiados capaces de generar sus propios procesos de integración y exigibilidad de derechos.

Para esto, es necesario intercambiar experiencias que han detonado procesos políticos, económicos y de integración distintos, y aprender de los movimientos sociales que surgen organizándose desde abajo para realizar proyectos colectivos y solidarios, independientes del Estado, capaces de construir alternativas de participación ciudadana desde las realidades que aquejan a quienes han estado excluidos. La invitación va encaminada a promover la construcción de sujetos políticos a partir de la corporización de los derechos de las y los migrantes, esto es, reconociendo que la migración, así como los derechos, se llevan en el cuerpo, y como tal se debe defender y demandar un respeto pleno de lo que representan las identidades migrantes.

Es por esto último que hablar de un acompañamiento psicosocial es de suma relevancia como parte de estos procesos de integración, pues los espacios participativos y de escucha también conllevan sentires y reflexiones sobre las violencias vividas, emociones que se mueven y que necesitan ser abrazadas y canalizadas adecuadamente.

A pesar de que el acompañamiento psicosocial es un área relativamente nueva en los albergues y organizaciones de sociedad civil que atienden a población migrante y refugiada, también es parte del proceso de integración, y asociaciones como el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, el Sistema Jesuita a Refugiados en Tapachula y Médicos Sin Fronteras han logrado abrir camino en este aspecto. Esto es un avance para las y los defensores y quienes acompañan a la población migrante, ya que como lo recuerdan las Hermanas de la Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruiz en Palenque: "Cuando estamos curando la llaga del pie, de repente estamos tocando la llaga del corazón".

ESTRATEGIAS DE ACOMPAÑAMIENTO PSICOSOCIAL

I teatro del oprimido es un medio de expresión e identificación de necesidades en las personas migrantes. En el caso del Fray Matías se cuenta con el grupo de teatro "Voces que Viajan" que desarrollan obras de teatros en espacios públicos en el que las personas migrantes deciden lo que quieren hablar.

Por otro lado, existen espacios para propiciar reflexiones en torno a las desigualdades de género, este es el caso de los "grupos de confianza de mujeres" o "juntas libres de violencia", los cuales ayudan a que las mujeres migrantes se sientan en un ambiente de confianza para hablar de lo que a ellas les aqueja por su condición de género y como migrantes.

Desde las organizaciones, también se promueven espacios y círculos de reflexión respecto a lo que significa ser transexual, transgénero, etc., en donde se invita a personas migrantes a compartir sus experiencias. Esto con la intención de promover un respeto hacia la diversidad sexual, así como formas adecuadas para atender las diferencias sexuales.



Asimismo, existen grupos de confianza para hombres (e.j. "Nuestras masculinidades" promovido por el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova), y para niñas y niños hijos de mujeres migrantes, desde donde se buscan aliados como Save the Children y organizaciones especializadas en el tema de niñez migrante.

En todos estos espacios, es notorio que hablar y escucharse unas a las otras permite poner palabras a las vivencias personales y reflexionar acerca de lo que ha pasado en el camino de las personas migrantes, para reconocer lo particular y las similitudes en las experiencias, y trabajar sobre ellas.

Otros espacios donde es posible acompañar a las personas migrantes y refugiadas, a través de enfoque psicosocial son los centros de privación de libertad, como los centros de detención de migrantes, llamados Estaciones Migratorias, o los DIF Estatal y municipales.

Así, las organizaciones también han optado por comenzar a trabajar un modelo psicojurídico, considerando la relevancia de que el acompañamiento psicosocial se dé al mismo tiempo que se brinda el acompañamiento jurídico.

El aspecto psicosocial es relevante ya que los proyectos de vida de las personas requieren de cierto grado de estabilidad, desde contar con un trabajo, una vivienda, etc., que, en caso de verse obstaculizados, puede impactar en los procesos de integración que la persona migrante o refugiada ya ha ido avanzado.

Finalmente, el aspecto psicosocial es importante porque permite humanizar lo que a las propias personas defensoras también les duele, por lo cual es una invitación a re-pensar el trabajo de defensa de derechos y reconocer que el acompañamiento debe de ser mutuo para cuidar de ellas mientras se cuida a quienes les defienden.



SOBRE EL AUTOCUIDADO COMO DEFENSORAS Y DEFENSORES

La contexto en el que de por sí tienen que realizar este trabajo, las personas defensoras de migrantes presenta grandes retos, así como muchas violencias que tanto migrantes como defensoras perciben y viven. Por lo cual, también es importante humanizar los propios procesos de defensa y reconocer la importancia del autocuidado como parte de esta labor. Temas como la salud física y psicológica deben de ser prioritarios tanto a nivel personal como al interior de los equipos de trabajo de todo alberque y organización.

Hablar de hospitalidad, implica también atender el tema del bienestar para todas y todos por igual, por lo cual vemos necesario el construir redes desde los mismos albergues que sirvan de apoyo entre compañeros y compañeras defensoras como parte del cuidado colectivo.

El trabajo de defensa conlleva un deterioro físico y psicológico y no todos los albergues tienen he-

rramientas integrales de acompañamiento, cuidado y autocuidado. Este Encuentro se ha convertido en un espacio para acompañar a quienes acompañan, por lo cual in-

cluso espacios como los Encuentros, son los mismos defensores los que han manifestado que no solo se trata de un espacio de reflexión y hermandad, sino también como un momento de distracción, que pudiera verse acompañado de actividades lúdicas dedicadas a al autocuidado, ofrecer un tiempo para encontrarse y recargar energías y preparar el regreso para su día a día. Esto con la finalidad de entender la importancia del cuidado, mejorar su atención y seguir en la lucha a favor de las poblaciones migrantes y refugiadas con mayor fortaleza y ánimo necesarios para seguir resistiendo y exigiendo un mundo más hospitalario para todas las personas por las que entregan su trabajo en la defensa de una vida digna.